

Valladolid, y desde Burgos se preparaban á juntarse con él como amigos algunos cuerpos á cuyo frente estaba el general Bayona. Entretanto el regente, como viniendo á conocer que nada hacia en Albacete, determinó moverse, y puso en ejecucion su intento; pero, en vez de ir sobre Narvaez ó de acudir al socorro de Madrid, donde habia dejado la preciosa prenda de la reina, cuya posesion tanto le importaba, se encaminó á Andalucía á sujetar aquellas provincias, creyendo sin duda que bastaban para la defensa del centro de España y residencia de la suprema autoridad las fuerzas que le seguian siendo fieles en Castilla y Aragon, y dando con su retirada muestras de que rehuia encontrarse con Narvaez; yerro que rebajándole habia de contribuir en gran manera á perderle. Así desaparecia del principal teatro de la guerra el principal actor, yéndose á buscar en lejanas empresas ó triunfos inútiles ó derrotas fatales, al paso que sus contrarios y el primero entre sus rivales acudian donde estaban con los mayores peligros los mas altos objetos porque se contendia en la lid empeñada.

En esta situacion, el general Aspiroz al frente de poco mas de dos mil hombres traspasó las sierras de Guadarrama y presentó á Madrid el espectáculo de nueva guerra civil, harto mas formal que otra alguna anterior, si no se toma en cuenta la larga y porfiada sostenida por muchos años contra el pretendiente. Alborotose la capital, falta de tropas, aunque guarnecida por la milicia nacional cuyo número era crecido. En la oficialidad residente en Madrid se mostró en general tibieza en defender la causa del regente, la cual en algunos llegó á ser desafecto. Al revés en los milicianos nacionales, entre quienes de tal modo ejercian una influencia preponderante los parciales acalorados de Espartero, que el cuerpo todo, aun con la repugnancia de gran parte de los que le componian, aparecia y hasta de hecho venia á serle apasionadamente adicto. Casi todos los hombres del bando extremado, viendo á los caudillos de la parcialidad moderada su enemiga al frente del levantamiento, se confirmaban en sustentar el interés del duque de la Victoria, arrepintiéndose no pocos de haber provocado ú aprobado la resistencia que habia traído las cosas al punto en que se hallaban. Verdad era que Serrano y Prim estaban al frente de un ejército de los levantados, y que otros caudillos de la misma parcialidad seguian sosteniendo la misma causa, así como que en las provincias contaba, entre gentes de opiniones extremadas é inquietas, muchos parciales la guerra seguida contra Espartero; pero donde mejor conocia el bando llamado progresista su interés miraba la desdicha que amenazaba al regente como la señal de una série de reveses los mas fatales. Aun los primeros entre los contrarios del duque de la Victoria se retraian á entrar en la contienda que habian provocado. Lopez y sus colegas en el ministerio caído en mayo no imitaban á su compañero Serrano en su resolucion, y andaban escondiéndose, temerosos y no satisfechos. Olózaga, poco amigo de comprometerse en la clase de guerra empeñada, se mantenía en las provincias Vascongadas en absoluto retiro, y, estando en lugares separados ya de la obediencia al gobierno, nada hacia por donde mostrase estar de acuerdo con los levantados. Cortina, valeroso y sagaz,